

había sido fortificada por el duque de Alba y resistió el asedio, de forma que tras cuarenta días de sitio, los franceses tuvieron que retirarse sin atreverse a dar un asalto frontal. Simultáneamente el condestable de Castilla se encargó de la fortificación de Fuenterrabía y Pamplona para defender la frontera de los Pirineos Occidentales. En España se había puesto en marcha el mecanismo de reclutamiento de tropas, que incluía la petición a la nobleza de pagar cierto número de soldados aunque en concepto de adelanto, dado el mal estado de la Hacienda real; otro tanto se pidió a los prelados y a las ciudades (como ejemplo puede verse la carta de Carlos V al arzobispo Tavera, recogida en el *Corpus Documental de Carlos V*, en la que se le encarga que reúna con gran diligencia cien hombres de armas «de la mejor gente que haya en vuestra casa y tierra, que estén lo mejor encabalgados y armados que ser pueda»<sup>3</sup> y les dé paga por cuatro meses). Se contaba asimismo con el concurso personal de los nobles.

En el frente italiano los franceses consiguieron conquistar la plaza de Cherasco, mientras que el gobernador de Milán, marqués del Vasto, defendía con éxito el paso del Po hacia el Milanésado.

El frente flamenco fue el más activo: el duque de Orleáns logró ocupar Luxemburgo y tomar su capital; el duque de Clèves, aliado de Francia, devastó la zona meridional aunque no pudo tomar Amberes ni Lovaina. Sin embargo el triunfo conseguido con la ocupación de Luxemburgo se perdió cuando el duque de Orleáns lo abandonó por considerarse relegado por el rey, que tenía mayor interés en la toma de Perpiñán.

De esta forma, al finalizar 1542 los resultados para ambos contendientes eran casi nulos. Dado que los Países Bajos se habían mostrado como la zona más vulnerable, Carlos V decidió ir personalmente a ese frente. Las Cortes castellanas, reunidas en Valladolid, le habían concedido un servicio ordinario de trescientos millones de maravedís y uno extraordinario de ciento cincuenta millones más; el dinero habría de pagarse en el trienio 1543-1545. Las Cortes de Aragón, que él mismo presidió en Monzón cuando la guerra ya había estallado, le otorgaron sesenta y seis millones de maravedís y reconocieron por heredero al príncipe Felipe (como vemos la aportación castellana era sensiblemente superior).

Con todos estos preparativos el Emperador se aprestaba para marchar, dejando como regente al príncipe; ésta era la segunda regencia para Felipe, y si bien la primera (en 1539) había tenido un carácter nominal dada su corta edad, esta segunda fue haciéndose más efectiva de año en año, dada la madurez del príncipe y el hecho de que algunos de los principales miembros del Consejo de Regencia (el Cardenal Tavera, el Comendador Mayor Cobos, Don Fernando de Valdés, don Juan de Zúñiga y el duque de Alba) fueran muriendo en los años siguientes.

<sup>3</sup> Fernández Álvarez, Manuel (Dir.): *Corpus Documental de Carlos V*, Volumen II (1539-1548). Salamanca: CSIC, 1975, p. 79. Carta de Carlos V a Tavera, Monzón, 26 de julio de 1542.